

La línea creciente de la investigación oncológica en el Perú

“Si no conozco una cosa, la investigaré”, dio alguna vez Louis Pasteur. Y ese contundente mensaje encierra la regla de acción fundamental de todo profesional, sea cual fuere su campo de actividad. También indica el camino que ha seguido el conocimiento humano como parte de su evolución hasta la actualidad; es decir, desde lo no conocido a lo conocido dentro de una tendencia en espiral ascendente.

Esa trayectoria del conocimiento de ha visto reflejada también en el campo de la oncología, donde la investigación clínica ha registrado grandes pasos en las últimas décadas, sobre todo después de haberse descubierto la estructura del genoma humano. Dicho suceso impulsó el crecimiento de los ensayos clínicos en los países más adelantados.

A inicios de los 80's, Estados Unidos tenía una mirada abstracta del continente europeo donde se desarrollaba una práctica médica influenciada por diferencias genéticas, tanto en el diagnóstico como en la enfermedad, lo cual, por ende, se reflejaba en sus sistemas de salud. En el aspecto de la investigación, los ensayos clínicos europeos no tenían los estándares comunes que permitan compartir y cotejar los datos clínicos.

Pero este contexto cambió cuando se trasladaron los estudios de países con avanzadas legislaciones a países con recursos suficientes como para reunir los mismos estándares clínicos. Esto trajo como consecuencia que la visión de los ensayos clínicos ampliara sus ángulos de visión también hacia otras regiones del mundo como Latinoamérica, por ejemplo.

En la actualidad los investigadores han determinado fortalezas que auguran un buen pronóstico para el desarrollo de la investigación clínica en la región. Dentro de este enfoque se incluye: la sólida relación médico paciente, adecuado marco regulador, altas tasas de enrolamiento y baja deserción de pacientes; grandes poblaciones urbanas y bajos costos logísticos.

Adyacentemente, existen condiciones que deben ser bien capitalizadas para poder asegurar el promisorio camino de la investigación clínica. En el conjunto de estas oportunidades podemos mencionar el incremento de investigadores interesados en

desarrollar ensayos clínicos y la baja densidad de tales estudios comparados con otras regiones; la existencia de pacientes no tratados previamente y el interés de estos por ser incluidos dentro de los estudios.

Como resultante de estas acciones puede difundirse los conocimientos médicos y desarrollar una práctica médica efectiva, y un mayor acceso a servicios médicos de calidad para la población. Los estudios que se desarrollan son de vital importancia para la humanidad ya que permiten usar productos de última generación y que pueden aplicarse en pacientes, y la mayoría de veces sin costo para ellos, lo que implica un beneficio no solo en el tratamiento sino en los exámenes auxiliares.

De acuerdo a lo mencionado en referencia al genoma humano, en un futuro cada vez más cercano, el tratamiento estándar será reemplazado por la medicina personalizada, de forma tal que el especialista podrá usar la información del perfil genético del paciente para escoger una medicina específica que le brinde el mayor beneficio con la menos toxicidad o efectos secundarios.

En este sentido, una de las estrategias para enfrentar con éxito los desafíos que nos propone la realidad epidemiológica dentro del campo de la oncología, es el desarrollo de trabajos conjuntos con los grupos cooperativos. De esta manera se podrán obtener mayores oportunidades de investigación y eso también facilitará la consolidación de grupos cooperativos regionales.

La rigurosidad de nuestros trabajos y el servicio que brindamos a la población han permitido a los investigadores peruanos establecer alianzas con los grupos cooperativos más prestigiosos del mundo, como la European School of Oncology (ESO), European Society of Medical Oncology (ESMO), American Society of Clinical Oncology (ASCO), American Cancer Society (ACS), National Cancer Institute (NCI), entre otros.

Si bien es cierto que la inyección de recursos por parte del Estado para el desarrollo de estas actividades es todavía insuficiente, es también verdad que la actitud y buena disposición de los profesionales oncológicos ha seguido una línea promisoriosa,

fomentando el cambio de los antiguos parámetros que nos veían como entidades consumidoras y seguidoras de los avances registrados por otros estudios. Razón no le falta a la frase de Pasteur que cito

al inicio de estas líneas, y tal parece que su legado seguirá la trayectoria ascendente de la oscuridad a la claridad, de lo antiguo a lo moderno, de lo desconocido a lo conocido.

Dr. Carlos Vallejos Sologuren
Editor Científico
Revista Carcinosis

